

## **Leopoldo Marechal. Una relectura del Adán BuenosAyres**



**Por Hugo Esteva**

Agradezco a la Academia del Plata esta doble oportunidad de revivir el placer de la lectura del “Adán Buenosayres” y de recordar los tiempos remotos en que lo descubrimos, gracias al consejo de nuestro profesor Delfín Leocadio Garasa a los alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires de la promoción que nos sucedió. Mis amigos Luis María Bandieri, Horacio Boló y Roberto Raffaelli lo leyeron con entusiasmo tal como para luego recitar párrafadas enteras de memoria. Y le regalaron el libro a mi padre. Tardé entonces en abordarlo porque el título me pareció presuntuoso, lo que dará una idea de cómo lo era yo cerca de los veinte años. Pero enseguida, aunque menos memorioso, me sumé al afán del grupo.

Es que Marechal hablaba nuestro idioma, ilustrándolo y brindándole una profundidad que nos provocaba la sed de conocer más. Conocer para reafirmarnos en nuestro Nacionalismo que, como siempre, peleaba con un medio

ambiente cultural en general y universitario en particular que nos resultaba francamente hostil. Un similar modo de entender el mundo, a pesar de la generación y media que se extendía entre el autor y nosotros.

Pasados algo así como veinte años, merced a una autodidáctica inclinación por el dibujo, se me ocurrió ilustrar el infierno del “Adán...”. No hubiera sido capaz de abordar al Dante, pero esa Cacodelphia argentina y la suprema imaginación de Marechal me ayudaron enormemente a lo largo de varios años de llenar barrocamente pliegos de cartulina -uno por cada círculo infernal- que terminé, incapaz de realizar nada tridimensional, vinculando a manera de helicoide aplanado. Al final, la Asociación de ex Alumnos del Colegio se interesó por mi trabajo y lo regalé a su sede, donde lo exponen. Quise así devolver en algo la inspiración que debíamos a nuestro profesor de Literatura.

Pero al gusto y la compañía que significó en aquella época dibujar, se ha sumado -entonces y ahora- la ilusión de provocar la lectura del “Adán...” adoptando un tono caricaturesco acorde con la benévola ironía marechaliana. De ahí que venza hoy el pudor de mostrar lo propio, tan limitado, y emplee los dibujos como guía para insinuar un paseo por Cacodelphia citando fragmentos del autor, que comienza:

*“El sábado 30 de abril de 192..., en el bajo de Saavedra y a medianoche, el astrólogo Schultze y yo iniciamos la excusión memorable que me propongo relatar ahora y que, según la nomenclatura del astrólogo, comprendería un descenso a*

*Cacodelphia, la ciudad atormentada, y un ascenso a Calidelphia, la ciudad gloriosa.*

*-Cacodelphia y Calidelphia- me dijo – no son ciudades mitológicas. Existen realmente.*

*Esa Urbe, sólo visible para los ojos del intelecto, es una contrafigura de la Buenos Aires visible...*

*.... -No bien se disipe la niebla –me aseguró el astrólogo-, ya verá usted qué terriblemente poblado se halla este suburbio. Entretanto, y con el objeto de evitarle posibles confusiones, le anticiparé una síntesis de la arquitectura cacodélfica.*

*-Cacodelphia –me anunció- es una vía helicoidal en descenso: la constituyen nueve pasos de hélice o espiras, en cada una de las cuales se alza un barrio infernal o cacobarrio. Donde acaba una espira comienza la otra, sin más inconvenientes que un acceso difícil cuyos peligros debe afrontar y vencer el curioso turista..."*

## **GENERAL**



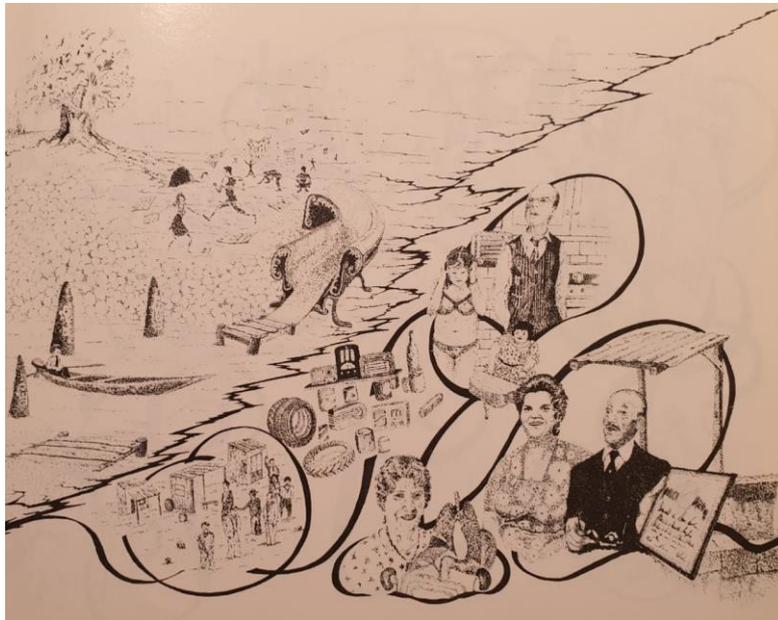
Y ahí arranca la descripción de un primer arrabal donde multitud de hombres y mujeres soportaban la lluvia de hojas de diarios, revistas y carteles que luego engullían fervorosamente:

*“-Es el pobre Demos –respondió Schultze-: la mayoría nuestra que, inclinada igualmente al bien y al mal, sigue la dirección de cualquier viento.*

*-¿Y por qué los ha zampado en ese infierno?*

*-Esto no es aún la Cacodelphia tenebrosa –volvió a corregirme Schultze-. Es el suburbio de los irresponsables.”*

## IRRESPONSABLES



*“Habíamos salido del Fanguibarrío, nos detuvimos junto a un desempeñadero que nos cortaba el paso.*

*-Ahí está el puente -me advirtió Schultze-*



algunas anacrónicas nada benevolentes, que me costarían hoy más de un disgusto con los promotores LGTB.

Sigue el autor, ante el siguiente círculo:

*“Una puerta cerrada nos detuvo. Y frente a sus dos hojas monumentales descansamos hasta recobrar el aliento.*

*-¡Ajá! –dije al fin-. Una puerta con motivos ornamentales.*

*-Esos dibujos ocultan un sentido alegórico que usted está obligado a descifrar si quiere que la puerta se abra.*

*-¡Bah! –le contesté-. Hay un sentido alegórico, pero es de una ingenuidad lastimosa. Y algo más importante aún: la hoja de la izquierda se refiere al hombre perfecto, salido recién de su Artífice, y al que bastaba sólo una fruta para nutrir el cuerpo destinado a ser el transitorio soporte de un alma que a cada rato se le iba por los caminos del éxtasis; en cambio, la hoja derecha nos pinta la triste humanidad a que pertenecemos, devorando la creación entera para engordar una anatomía en la cual se duda hoy que habite un alma.*

*-¿Y en conclusión? -me dijo Schultze.*

*-Advierto que ambas hojas insisten demasiado en lo comestible. Me da muy mala espina.*

*-¿Por qué?*

*-Porque no dudo que detrás de esta puerta me mostrará usted algo así como un infierno de la Gula.”*

## GULA



Una dura descripción de los excesos alimentarios pintan sin piedad desde médicos torturadores hasta curas golosos. Y luego:

*“Mal sabría decir, pues, cuánto duró nuestro viaje; sólo recuerdo que nos hizo aterrizar junto a lo que me pareció la cabecera del Banquete. Allí, sentada en un sillón de altísimo respaldo, cierta señora presidía el festín: aquella mujer era de una obesidad repelente, magnificada por cierto traje de noche. Schultze quería darme con ella una personificación de la Gula.”*

Con singular maldad aproveché para dibujarle a doña Gula la cara de Enrico Caruso, sólo por el pecado de haber dado su nombre a una manera de cocinar la pasta que, confieso, nunca he probado. Después:

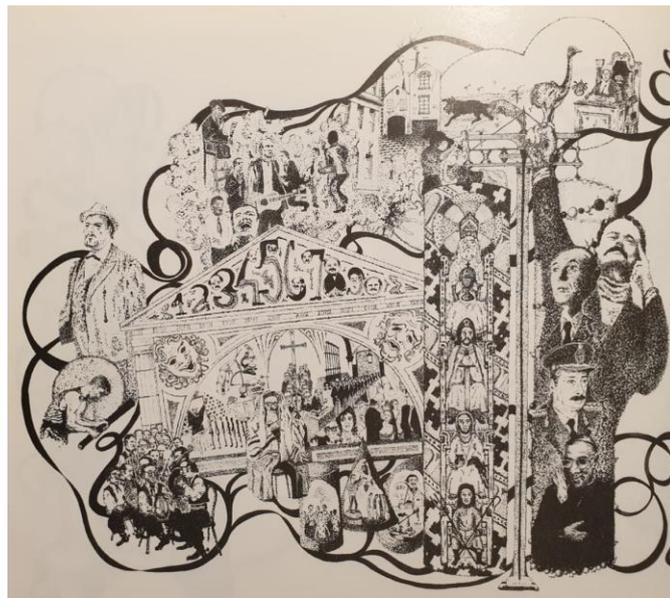
*“De pronto una gritería ensordecedora me hirió los tímpanos, mientras acomodaba mis ojos a cierta luz amarilla, glacial y densa que parecía llenar todo el ámbito hasta el horizonte.*

*-El Plutobarrio -me gritó Schultze casi al oído.*

*-¿Qué hacen allá esas gentes? -le pregunté a Schultze-. Desde aquí parece un rodeo de novillos chúcaros, o una batalla de perros cimarrones.*

*Y ahora vi claramente que todos ellos corrían, chocaban entre sí, caían en el polvo amarillento, se incorporaban como autómatas y volvían a debatirse, tras un torbellino de cédulas, billetes de banco, títulos y acciones que un ventarrón inconstante hacía rodar por el suelo y arremolinaba sin otra ley que la de su capricho.”*

## **AVARICIA**



El Plutobarrio, infierno de los avaros, es a mi juicio el círculo donde Marechal desarrolla mayor imaginación. De hecho, es la espira que primero dibujé y la que marcó el tono de las demás. Allí están todas las formas de la pequeñez ante el dinero -los acumuladores, los déspotas económicos, los socialistas perorantes, los patrones explotadores, los homonúmeros, los usureros, los trepadores- pero la mostración culmina con el relato histórico de la inversión de las jerarquías sociales, que se van subvirtiendo a favor del burgués ante el orden tradicional, y manifesté como pesas de una desigual e injusta balanza sin la menor piedad.

Puede llamar la atención la cruda descripción marechaliana de los representantes de las tribus judías que, habiendo cumplido con los rituales de su antigua ley, terminan bautizándose por conveniencia y se casan con chicas de buenas familias locales en busca de progreso social. Pero no hay que equivocarse es una pintura más de los trepadores. No se trata de una manifestación de antisemitismo del autor que, en cambio, muestra afecto fraterno y máximo respeto intelectual por su amigo y suerte de alter ego Samuel Tesler (Jacobó Fijman en la realidad), que no deja dudas aunque, como se verá, pone en su lugar.

Y, a continuación, la espira de la Pereza.

## PEREZA



*“Lo primero que atrajo mi atención fue una puerta giratoria de tres batientes, igual a la que usan en invierno las grandes casas de negocio, la cual, comunicaba, sin duda, el hall en que nos encontrábamos con el quinto círculo infernal. Confieso que semejante puerta, ubicada en tan extraordinario sitio, me pareció entonces fuera de lugar y hasta ridícula. Pero no tuve tiempo de manifestar esa observación, porque me sobresalté de pronto al descubrir el inusitado animal junto a la puerta nos vigilaba estrechamente.*

*-¿Qué debemos hacer con el bicho éste?*

*-Si no hubiera descuidado sus lecturas clásicas -me respondió-, sabría que a un dragón, en este caso, hay que adormecerlo profundamente. Es un bicharraco de aguante. Ahora recítele usted alguno de sus poemas.*

*Obedecí, haciendo llover sobre el dragón un pavoroso diluvio de metáforas; y tuve la suerte de observar que los párpados del monstruo se abatían un instante como vencidos de un sopor irresistible.”*

Con lo que se ve que el autor es el primero en no tomarse en serio. Y después:

*“-¡Agárrese de la sogá!*

*Sólo entonces, aferrado a la sogá y sacudido por incesantes ráfagas, pude vislumbrar algo del quinto infierno: era una llanura sin verdor que parecía extenderse hasta el horizonte, y en cuyo aire, atmósfera o cielo planeaban, ascendían o bajaban seres humanos en forma de globos, plumas, barriletes y otros objetos volátiles por el estilo, todos los cuales, en alas de vientos encontrados, parecían sufrir continuas agitaciones y desplazamientos.*

*-¡No está mal instalada la Pereza! -me dijo el astrólogo-. Los cuatro vientos cardinales soplan día y noche sobre la llanura: cada uno de los vientos cumple la obligación de recorrer hacia su derecha un arco de noventa grados, mas o menos, de modo tal que los haraganotes aquí presentes no conozcan un solo instante de reposo.*

*-¡Cuidado! -me gritó-. ¡Ahí llega el viento Sur que se las pela!  
¡Hijo audaz de la llanura y guardián de nuestro suelo!.”*

Ahí van pasando, empujados por el viento, distintos tipos de haraganes hasta llegar a un prosopopéyico homoglobo, el

Personaje, que representa en su vida la decadencia de nuestra aristocracia señalando:

*“No sé yo si también la Historia tiene sus cuatro estaciones; lo cierto es que nuestro país, tras haber florecido en la primavera de sus héroes militares y fructificado en el estío de sus próceres civiles, caduca hoy en el otoño imbécil de sus Personajes o Figurones. El Héroe fue un caudillo: el Personaje es un “funcionario”.*

Así se describe con afectuoso rigor el abandono de una clase que debió haber cimentado definitivamente a nuestro país.

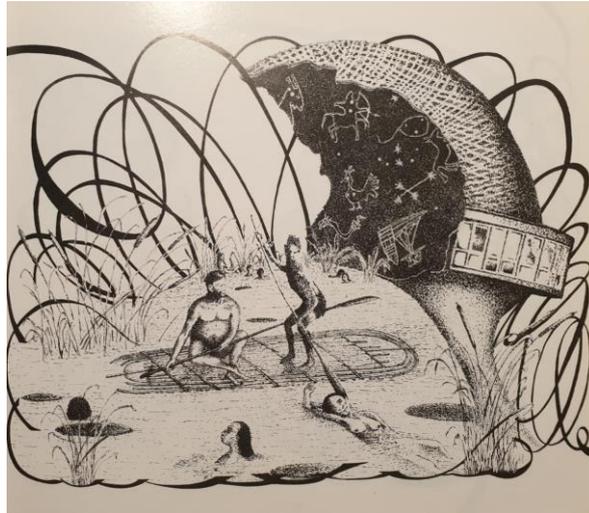
*“-Algo queda por ver aún en este círculo -me declaró al fin-. Pero le ahorraré lo que falta, ya que la salida será bastante peliaguda, sobre todo para usted.*

*-¿Para mí? -le dije-. ¿Qué tengo yo que ver con este infierno?*

*-Malo es olvidar a los Potenciales -me contestó el astrólogo en enigma.”*

A partir de ahí debió Adán Buenosayres sufrir el encuentro - difícilísimo como para cualquiera de nosotros- con todos los hombres que pudo haber sido y no fue, escapando apenas.

## ENVIDIA



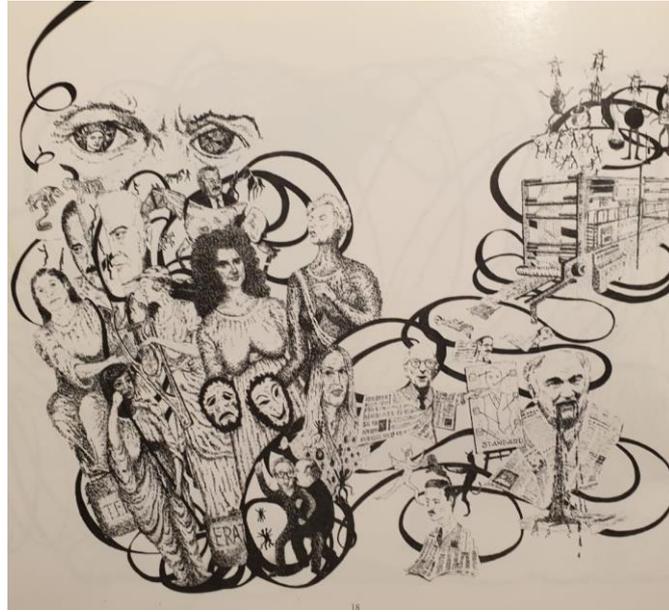
*“Ni puerta ni muro ni jeroglífico ni guardián cerraban el paso del infierno de la Envidia. Quizá para dar a entender cuán fácilmente se insinúa esa pasión en el alma...”.*

*“Entonces vi que todo el cañadón era un vivero de hombres y mujeres que bullían en el líquido fangoos. Al mismo tiempo se me reveló el oficio de los que tripulaban las embarcaciones: no bien, ya fuese por descuido ya por deliberación, alguna cabeza pretendía mantenerse fuera del agua, el bote más próximo se acercaba como una flecha, y los remos de sus tripulantes se abatían sobre la cabeza rebelde que sonaba entonces a hueso roto y desaparecía de la superficie. ‘No levantar cabeza’ era, sin duda, la consigna de aquel infierno.”*

En efecto, tal el círculo pintado con menor detalle y, si se quiere, menor imaginación como muestra -seguramente

inconsciente- de lo lejos que el alma de Marechal estuvo de la envidia.

## IRA



*“Tomamos la curva desde el pasillo que conducía seguramente al séptimo infierno, y no tardamos en oír explosiones ahogadas que parecían darse abajo y a cuya detonación temblaba el suelo que recorríamos, se abrían grietas en las paredes laterales y se desplomaban del techo pedazos de mampostería. Entendí que la curva nos estaba llevando al círculo infernal de la Ira. Entramos en el Laboratorio de los Dinamiteros; y entonces observé que Schultze, lejos de aquietarse, dirigía en torno suyo miradas ansiosas. A decir verdad, no faltaban allí motivos de inquietud: Los dinamiteros aparecían en figura de bombas Orsini, granadas de mano y otros mecanismos destructores, ya con mechas ardientes, ya con aparatos de relojería que dejaban oír un tic-tac siniestro.*”

*-Unos infelices -me contestó él-. Unas pobres almas que se creyeron bajo el signo de Anarkos.*

*-¿Y por qué les tiene miedo? ¿Están realmente cargados los hombres bomba?*

*-Están cargados -afirmó-, pero de mala literatura.”*

Para lo que podrá ser sorpresa de muchos, el próximo ambiente es el de una imprenta:

*“No dudando ya que me encontraba en un infierno de periodistas, miré atentamente a los hombres-diarios que vomitaba la rotativa, y mi alma se conturbó sobremanera; porque también yo había pertenecido a esa grey vociferante. De pronto vi que uno de los hombres-diarios, al recobrar la figura humana, se dirigía imperativamente a mí y trataba de gritarme algo.*

*-¡Jefe!—exclamé yo al reconocerlo.*

*En un esfuerzo gigante por emitir la voz, el hombre desorbitó sus ojos subrayados de bolsas cárdenas. Y su ansia cuajó de súbito en un vómito indecible: sapos, lagartijas, culebras y otras alimañas brotaron torrencialmente de su boca.*

*-Dios me ha puesto en vuestra ciudad como un caballo en un noble tábano de pelea...”*

*Un segundo vómito le impidió acabar la frase.*

*Lo miraba todavía, cuando un personaje bien distinto se me puso delante de los ojos.*

*-¡Hermano! -grito al fin tendiéndome sus brazos abiertos- Al principio no te reconocía, pero la voz de la sangre...*

*-Querrás decir la voz de la tinta. Todavía me parece verte con el puntero en la mano, delante de aquella figura pintada en tela que, según decías, representaba exactamente al Lector Standard.'*

Más adelante:

*“Los Calumniadores, los Aduladores y los Hipócritas habían sido instalados en la otra residencia. La fantasía del astrólogo se habría complacido en reunir al calumniador y al adulador en una sola figura monstruosa que daba, en conjunto, la impresión de los hermanos siameses.*

*Rodaron por el suelo, revolcándose como dos perros en batalla. Y mientras contemplábamos la lucha del monstruo, se nos acercó una mujer que vestía la tela de los hipócritas. Era un vejestorio manifiesto: cerraba púdicamente su túnica de color amarillo en la que se prendía o colgaba una infinidad de medallitas, escapularios y cruces.”*

Luego:

*“-¿Adivina ya en qué sector nos hemos introducido? -me preguntó Schultze, que aún vacilaba.*

*-No sé -le dije-. ¿Quiénes podrían ser estas figuras de relumbrón?*

*-Si no se ofende, le diré que son los “violentos del arte”. Concebí este sector como un falso Parnaso, donde los pseudogogos*

*abren metafóricamente sus colas de pavorreal, dirigidos por las falsas musas o Antimusas, como yo las llamo.”*

Vienen posteriormente los Déspotas y los Traidores, con lo que se podrá imaginar el malsano gusto que me di hundiendo en semejantes profundidades a varios de mis contemporáneos, artistas y políticos.

*“El último sector de aquel infierno dedicado a la Ira resultó ser el de los asesinos. Estranguladores, descuartizadores, envenenadores, todos los modelos del hombre tigre, víbora y hiena estaban allí. Solo entonces nos enfrentamos con el Hombre de los Ojos Intelectuales.*

*Me alejé despavorido, pues entendí que el Hombre de los Ojos Intelectuales estaba condenado a referir eternamente la historia de su amor y su crimen.”*

## **SOBERBIA**



*“El octavo infierno correspondía naturalmente a la Soberbia, pues no ignoraba Schultze que la pasión del orgullo, por ser causa y resumen de las otras, es la que ocupa el grado primero en la jerarquía del mal.”*

Allí la sorpresa:

*“Lo que vi entonces me parece ahora increíble: Samuel Tesler exhibía en sí la doble natura de un hermafrodito.”*

En efecto duro para Adán, cuyo amigo del alma, orgulloso hasta el límite, los acompañaría por el escenario del principal pecado. Narcisismo, racionalismo, falsa importancia de representantes políticos, cruel materialismo médico, se escalonan hasta desembocar en un grotesco muñeco de ventrílocuo que recita la nunca demostrada teoría de la evolución humana con el más vulgar tono de un compadrito de barrio.

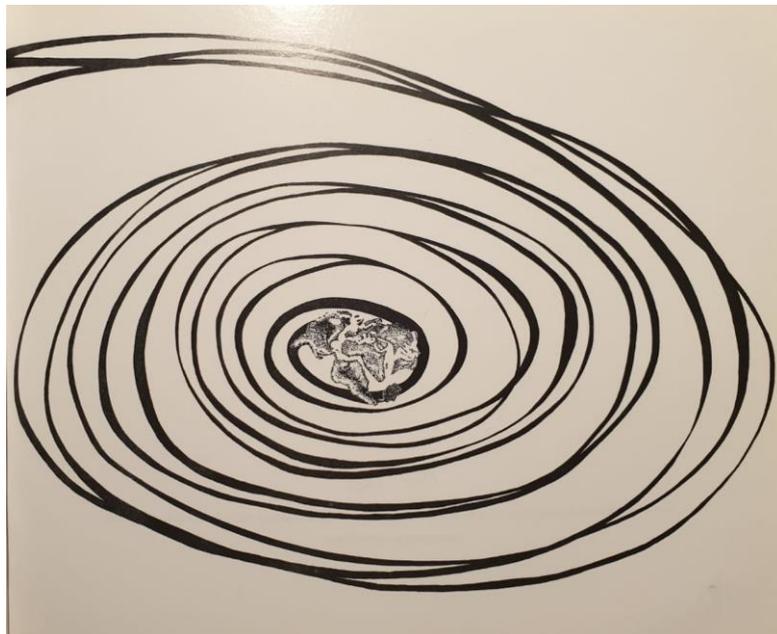
Y hacia el final:

*“Nos creíamos ya en la meta, cuando un insecto gigante cayó a nuestros pies. Sencilla, inesperadamente, la monstruosa criatura nos dijo su nombre: Don Ecuménico.”*

Entonces viene la historia, discreta pero egoísta en grado sumo, de un bicho de biblioteca que se aleja del mundo y de sus prójimos como acaso uno de los otrora adivinables amigos literarios de Marechal, que...

*“Nos miró a todos en la cara, fija y ansiosamente, como si aguardase una objeción, acaso una pregunta o siquiera una mirada consoladora. Pero Schultze y Tesler se mantenían en su aire lejano, y no encontré yo palabra que decirle.”*

## **PALEOGOGO**



*“Un portón de hierro sin aparatosidad ninguna comunicaba el octavo círculo infernal con el noveno y último. Allí nos despedimos de Samuel Tesler, quien, tras un apretón de manos bastante frío, nos volvió sus espaldas y regresó a la Ciudad del Orgullo. Abierto el portón, Schultze me hizo entrar; y descendimos, el uno detrás del otro, cierta escalerita helizoidal que nos condujo al borde mismo de la Gran Hoya en que terminaba el Infierno schultziano. Me asomé a la hoya, y en su fondo vi estremecerse una gran masa como gelatina, que daba la sensación de un molusco gigante, aunque no lo era.*

*-Es el Paleogogo -me advirtió Schultze gravemente.*

*Volví a contemplar el monstruo, y aunque no le noté forma de maldad alguna, me pareció que las reunía todas en la síntesis de una masa ondulante, y que las abominaciones del Infierno schultziano tomaban origen y sentido en aquel animal gelatinoso que se retorció en la Gran Hoya.*

*Le contesté:*

*-Más feo que un susto a medianoche. Con más agallas que un dorado. Serio como bragueta de fraile. Mierdoso, como alpargata de vasco tambero. Más fiero que costalada de chanco. Solemne como pedo de inglés.”*

Me permití aquí una única modificación a lo descrito por Marechal e hice de ese Paleogogo, suma y fondo de toda la peor ambición humana, un remedo grotesco de la pretendidamente científica teoría de la separación de los continentes. Muestra de cómo el hombre desviado es capaz de mirar obstinadamente

hacia abajo cuando toda la contemplación de la naturaleza lo impulsa en busca intuitiva de lo superior.

Con la ilusión de haber provocado curiosidad por leer la mejor novela argentina.